

Sociedad Hipócrita

Cristóbal Werner



Capítulo 1

Evolución de un ladrón

Un hecho que me marcó de por vida, por aquellos años de mi infancia, fue una tarde de primavera en que acudí junto a mi padre; un obrero cuyo sueldo alcanzaba apenas para mantenerme a mí y mi madre, al supermercado a hacer las compras. Aquel día, noté que metía bajo su ropa algunos productos, cosa que llamó mucho mi atención por lo que le pregunté si estaba robando.

—Hijo mío, los supermercados y sus dueños nos roban constantemente a nosotros con precios inflados y la explotación de los trabajadores además sus ganancias son tan grandes que sustraerles una minúscula parte no cambia nada!

Asentí con calma y no dije nada más.

Ya en la caja y con mi padre cancelando lo que había colocado en el carro, nos retiramos con nuestras bolsas, pero de forma súbita, un guardia nos detuvo.

— ¡Corre! —me gritó mi padre, mas de igual forma fuimos alcanzados y él terminó detenido.

Aquel día se dio la casualidad de que un empresario acusado de coimas había sido declarado inocente y la prensa se aglutinaba a la salida de los tribunales. Mi padre gritó furioso:

— ¡Claro, a los pobres nos meten presos por robarle a los ricos, pero si estos nos roban a nosotros quedan en libertad gracias a sus influencias!

Nunca lo había visto tan exacerbado, por eso es que jamás lo olvidé.

Esa misma semana, después del colegio, pasé al supermercado y salí de este con los bolsillos llenos de chocolates; había sido un crimen perfecto. Con los años fui mejorando y podía robar gran cantidad de cosas de los supermercados sin ser descubierto y lo mejor de todo es que no sentía culpa alguna.

Pasado ya bastante tiempo, logré ganar una beca y entré a la universidad a estudiar ingeniería comercial. Era una universidad particular cuyos alumnos eran de un nivel socioeconómico bastante acomodado. En un principio me sentí incómodo entre ellos, pero con el tiempo me adecué al lugar. En las mañanas estudiaba y por las tardes trabajaba en una famosa franquicia de café. Logré arrendar un departamento junto a varios de mis compañeros gracias a ese dinero y logré hacerme una agradable vida

universitaria.

A mis compañeros siempre les sorprendía que yo apareciera con paquetes de café de tan buena calidad, yo solo les decía que la empresa auspiciaba. Ellos pensaban que mi jefe me las regalaba por mi buen trabajo; pero yo jamás especifiqué, tampoco lo encontraba necesario, después de todo, me mataba trabajando en aquel lugar; era lo mínimo que merecía ¿no?

Logré titularme con distinción y de inmediato encontré trabajo en una gran empresa, en un principio un cargo pequeño, pero satisfactorio. Era una especie de secretario, pero con enorme proyección para ascender. Seguía todo el día a mi superior y hacía todo lo que este me ordenaba con eficacia. Por las noches llegaba cansado, pero contento; nadie se daba cuenta que algunas cosas de la oficina desaparecían.

Después de un año, fui ascendido a encargado de las bodegas. Allí debía recibir, anotar y ordenar los productos y asegurarme de que todo estuviese en orden. Con el tiempo aprendí que cualquier producto que anotara como defectuoso, era un producto que podía llevarme y vender por mi cuenta.

Un año más, me ascendieron a tesorería; si hacías bien las cosas, un poco de dinero desaparecido de la caja pasaba desapercibido por lo que pude ahorrar dinero, invertir y convertirme en accionista de la empresa; logrando así que me ascendieran a gerente; posición que me permitió enriquecerme y hacerme de un patrimonio aceptable para seguir invirtiendo. Tiempo después renuncié, vendí mis acciones y formé mi propia empresa.

Pasaron los años y me convertí en un exitoso empresario a punta de esfuerzo y dedicación, pero como dice el dicho: mientras más alto subes, más fuerte es la caída. Fui acusado de sobornar políticos y de coludirme con otros empresarios. Fue una investigación terrible donde revisaron cada transacción y llamada que yo había hecho ¡un insulto para un ciudadano influyente como yo!

El juicio avanzó y gracias a los contactos e influencias adecuadas llegado el día del juicio fui declarado inocente.

A la salida del tribunal, los medios se encontraban allí para entrevistarme; de pronto noté a un delincuente que llevaban detenido ese mismo día. Lucía ropas viejas y deshilachadas que me provocaron rechazo.

En eso me mira y grita en mi dirección:

— ¡Claro, a los pobres nos meten presos por robarle a los ricos, pero si

estos nos roban a nosotros quedan en libertad gracias a sus influencias!

Pude ver de reojo que lo acompañaba un niño pequeño.

Capítulo 2

Animalista

Erase un hombre joven y orgulloso de ser animalista. Había dejado la carne hace ya dos años y poco a poco estaba intentando dejar los lácteos y los huevos. Respecto a la ropa y otros artículos que implicaban maltrato animal, estaba informándose mejor para poder ser un vegano pleno; libre de todo maltrato animal en su vida.

Era voluntario en la fundación "Salvemos a los animales" que se dedicaba al rescate de perritos y gatos desamparados; además solían organizar protestas en los rodeos y en ciertas fiestas que fomentaban el consumo de carne. Le molestaba la falta de empatía de la gente para con los animales, su especismo de considerarlos menos que los humanos cuando todos compartíamos este mundo. Para él, no existía peor plaga que la humanidad. Sin embargo, orgulloso de su empatía hacia los seres más indefensos de la sociedad, había rescatado muchos animalitos y siempre alimentaba a los perritos de la calle; después de todo, si no era él, no lo hacía nadie. Constantemente organizaba campañas para comprarle comida y mantas a los perritos de su universidad e incluso les buscaba un hogar.

Un día ocurrió una catástrofe en la ciudad: un feroz incendio en una zona vulnerable; donde las casas estaban fabricadas con material altamente inflamable y donde el acceso de bomberos era complejo. De inmediato fue noticia nacional y rápidamente se empezó a agrupar la gente para ir como voluntarios.

Él, de inmediato se organizó a través de redes sociales y, con un hábil y emotivo marketing, logró convencer a mucha gente de ir a rescatar animalitos para formar un refugio.

La campaña fue un éxito y cientos de voluntarios comenzaron a rescatar, tratar y alimentar a las mascotas dañadas, mientras recibían las donaciones y las organizaban para su correcto uso.

Pasaron los días y la cantidad de voluntarios en la zona de catástrofe comenzó a disminuir y, al mismo tiempo, la cantidad de voluntarios en los refugios de animales aumentaba; la campaña mediática había sido todo un éxito.

Un día llegó un grupo de voluntarios pertenecientes a una fundación social. Llegaron solicitando ayuda voluntaria para ir a una población muy pobre a levantar viviendas de emergencia provisionales. Comentaron que

estaban escasos de voluntarios y que precisaban toda la ayuda posible.

Nuestro hombre joven y empático les negó la ayuda, puesto que estaban trabajando en el refugio. Uno de ellos le comentó que en los refugios de animales había exceso de ayuda y que la mayoría no estaba haciendo nada, pues no eran necesarias tantas manos; pero solo obtuvo negativas como respuesta.

Decidieron irse rendidos, pero no sin antes tirar el desafortunado comentario: "A la gente le importan más los animales que las personas"

Aquello desató la ira de nuestro joven idealista por lo que rápidamente los increpó; tratándolos de egoístas, especistas, carentes de empatía y luego lanzó un discurso donde citó una famosa frase: "La manera como tratas a los animales, refleja la persona que eres" lo que le valió el aplauso de todos los presentes e insultos para aquellos voluntarios defensores de las injusticias.

Cerca del anochecer abandonó el refugio. Acarició unos perritos en el camino, los cuales no dejaron de seguirlo. En el camino encontró una tienda abierta, al lado de esta, un niño de no más de nueve años; sucio con cenizas, pidiendo algo para comer a la gente que pasaba.

El joven idealista entró a la tienda, con el dinero que le quedaba, compró un poco de alimento y salió de la tienda. Pasó al lado del niño, quién no dejaba de mirarlo; depositó las croquetas en el suelo y llamó a los perros que lo habían seguido, quienes se abalanzaron enseguida a la comida; luego siguió el camino a su casa, sintiéndose bien consigo mismo.

Capítulo 3

Galantería

Erase un galante joven del barrio alto. De rasgos atractivos, pero no tanto. Orgullosa de sus valores conservadores, pregonaba ser una persona correcta y caballerosa, acudir a misa cada domingo y ser un ejemplo en la sociedad.

Aquel día, se preparó para ir a clases como de costumbre; estudiaba en la Universidad Católica. Ya vestido y preparado, subió a su auto y condujo por la ciudad. Una vez detenido ante un semáforo en rojo, observó una mujer, joven y muy atractiva, caminando por la vereda. No pudo resistir sus impulsos, por lo que le tocó la bocina y le lanzó un piropo:

— ¡Dichosos los ojos que te ven, hermosa! —y procedió a lanzarle un beso.

La chica lo miró con evidente asco.

— ¡Machista de mierda! —le respondió asqueada y apuró el paso.

¡Qué loca la mina! pensó. Ya no se les puede decir nada, porque todo es machismo ¡ahora vamos a tener que pedir consentimiento por escrito y ante notario para tener sexo!

Una vez en la universidad, acudió a clases y éstas se desarrollaron de forma normal, hasta llegar a la última clase donde comenzó un debate que estaba de moda: el machismo.

Sus compañeras, feminazis todas, comenzaron a decir que los piropos eran acoso y que se sentían vulneradas e inseguras cuando les gritaban cosas en la calle, por lo que les parecía bien que multaran a aquellos que lo hicieran.

Decidió unirse al debate, así que les dijo que prohibir los piropos, era prohibir la galantería, algo absurdo en un país de poetas como Chile, incluso se atrevió a aventurar que el marxismo cultural iba a destruir la familia y las relaciones de pareja. Sus compañeros y su profesor, tan conservadores como él, lo aplaudieron y una vez terminada la clase, las feminazis locas se retiraron totalmente indignadas.

Una vez afuera de la universidad, caminó por la vereda para llegar al estacionamiento donde había dejado su auto; mientras lo hacía, sintió que alguien le tocaba la bocina, buscó con la mirada y vio un auto deportivo

con cuatro hombres bien vestido.

— ¡Mijito rico! —le gritó uno

— ¡De seguro eres astronauta, bombón! ¡Porque ese culito es de otro mundo! —luego de eso los cuatro comenzaron a lanzarle besos.

— ¡Maricones asquerosos! —les respondió a gritos.

Observó a un carabinero que se encontraba controlando el tránsito un poco más allá y que había visto todo.

— ¡Pero esto es el colmo! ¿No vio lo que hicieron? ¡No deberían permitir este tipo de acoso! —acusó indignado al funcionario público.

Capítulo 4

Elecciones en Conejolandia

En un país llamado Conejolandia, un lugar habitado solo por lindos conejitos, se acercaban las elecciones presidenciales, en donde todos los conejitos de esta verde tierra votarían para decidir quién gobernaría.

Los candidatos más importantes eran tres: Colita de algodón, de la coalición conejitos felices; Nariz rosada, de la coalición conejitos trabajadores y finalmente Copito de nieve, del partido conejitos unidos.

Los conejitos felices habían gobernado anteriormente por cuatro periodos, mientras que los conejitos trabajadores llevaban tres periodos gobernando. Sin embargo, el candidato favorito era Copito de nieve y su partido los conejitos unidos, pues eran una cara nueva y prometían acabar con la corrupción, las injusticias, el amiguismo político y todos los males que asolaban las tierras de Conejolandia.

Comelechugas era un conejito que apoyaba con fervor al candidato de los conejitos unidos. Constantemente discutía con su amigo Orejas Largas, pues este no estaba muy convencido por el candidato que apoyaba su amigo; decía que era un populista, que no tenía conocimientos de política ni economía y que al final sería la misma porquería que los demás candidatos.

Comelechugas, enojado, le respondía que Copito de Nieve bajaría el precio de las zanahorias, haría que el pasto crezca más verde y terminaría con los corruptos de siempre, renovando la política completamente ¡Todo iba a ser maravilloso! Ya lo verían todos.

En sus tiempos libres administraba una página de Rabbitbook que usualmente se dedicaba a publicar memes, pero en tiempos de elecciones había reemplazado el humor por propaganda sobre Copito de Nieve y sus maravillosas propuestas. Se dedicaba, sin saberlo, a compartir noticias falsas de los demás candidatos y a burlarse de aquellos que criticaban a su candidato. Tenía una gran cantidad de seguidores en su página gracias a ello y estaba orgulloso de haber convencido a muchos de votar por el cambio. Constantes peleas se formaban en la caja de comentarios donde terminaba bloqueando a aquellos alienados que iban a votar por los de siempre ¡que idiotas eran!

Llegaron las elecciones. Las ciudades de Conejolandia rebozaban de vida y Comelechugas estaba ansioso por conocer los resultados. Esa noche los medios no pararon de transmitir en vivo el conteo de votos. A las tres de la mañana ya tenían los resultados: Copito de Nieve era el nuevo

presidente.

La celebración fue increíble y Comelechugas era el más feliz de todos. ¡Su candidato había ganado y ahora le callaría la boca a todos los que dudaron de él! Estaba emocionado por ver todos los cambios que iba a hacer en el país. ¡Por fin seríamos un país de primer mundo!

Los primeros días habían transcurrido con mucha bulla, los medios constantemente hablaban del nuevo presidente.

Al tercer día Copito de Nieve hizo un anuncio nacional: El precio de las zanahorias se mantendría, pues el país no contaba con los recursos para subvencionarlo y no iba a bajar el impuesto a éstas, pues necesitaba ese dinero para financiar otras políticas sociales más importantes.

Cuando Orejas Largas se burló de él, diciéndole que ya comenzaba a incumplir lo prometido, Comelechugas le decía que no importaba, pues era entendible que no pudiera bajar el precio de las zanahorias y que había otras prioridades. Su amigo le recordó que antes de las elecciones él había criticado a los demás candidatos que habían dicho exactamente lo mismo; Algo que Comelechugas negó con firmeza.

Pasaron los días y el nuevo presidente volvió a hacer un anuncio: no podría hacer crecer el pasto más verde y que incluso se vería obligado a hacer recortes en los fondos de fertilizante, pues necesitaría el dinero para otros temas más importantes.

Orejas Largas volvió a increpar a su amigo; pero este, terco, le respondió que era obvio que no podría, pues los gobiernos anteriores habían dejado sin fondos al país y que los recortes eran necesarios para recuperarse y así volver a crecer.

Orejas Largas le recordó que antes de las elecciones él había criticado a los candidatos que proponían hacer recortes en los fondos de fertilizantes, puesto que solo perjudicaban al pueblo de los conejitos mientras ellos seguían enriqueciéndose.

Comelechugas lo negó todo.

Pasó el tiempo y ninguna de las promesas había sido cumplida, el nuevo gobierno había resultado ser lo mismo que los anteriores; de hecho, los ex candidatos, Colita de Algodón y Nariz Rosada, ahora trabajaban como asesores del gobierno. Sus seguidores en Rabbitbook comenzaron a increparlo e insultarlo, por lo que dejó la página de lado por un tiempo. Su amigo se burlaba constantemente de él, pero le respondía que todo lo que estaba haciendo Copito de Nieve era necesario y lógico, que no se podían hacer cambios de un día para otro y que había que trabajar con todos los actores políticos por el bien del país. Orejas Largas le recordó que él había

dicho anteriormente que había que cambiar todo rápido, que los políticos debían ser todos renovados y que el presidente estaba haciendo básicamente todo lo que Comelechugas había criticado en su momento, pero este negó todas las acusaciones y lo siguió haciendo durante todo el gobierno, pues cuando se abandona la razón y se reemplaza por fanatismo, no hay evidencia que valga para hacerte entrar en razón.

Capítulo 5

Madre Informada

Una joven madre acudió con su pequeño hijo al hospital, pues este llevaba varios días enfermo y los remedios caseros que le habían recomendado la abuela y una vecina no habían funcionado.

Desconfiaba totalmente de los médicos, después de todo, las farmacéuticas les pagaban para recetar sus medicamentos y todo el mundo sabía que la medicina hace mucho tiempo que había dejado de servir a la humanidad. La mayoría de las enfermedades eran inventadas y las que eran reales, como el cáncer, no tenían cura todavía. Era obvio que a las farmacéuticas no les convenía vender medicamentos que curaran, no era económicamente rentable para ellos y los médicos eran sus mercenarios encargados de mentirle a la gente.

Formaba parte de un club de madres donde solían conversar este tipo de cosas y darse apoyo mutuo y consejos en casos de enfermedad. En el grupo de whatsapp compartían las noticias que la prensa y los poderosos no querían que supieran por lo que eran un grupo muy bien informado sobre este tipo de fraudes.

Desgraciadamente, su esposo había insistido en que acudiera con el niño al médico y ella le había hecho caso solo para que dejara de jorobarla con el tema.

Una vez en la sala de espera, luego de no mucho rato, la llamaron y entró a la consulta donde la atendió una pediatra bastante joven.

Le comentó que el niño llevaba varios días enfermo y la doctora procedió a revisarlo. Después un rato, le diagnosticó una amigdalitis por lo que le recetaron antibióticos y de pasó le preguntó si el niño había estado tomando alguna cosa.

Su madre respondió que solo le estaba dando infusión de hierba de san juan que era buena para este tipo de aflicciones. La doctora rápidamente le dijo dejara de darle eso ya que combinado con los antibióticos podía causar problemas al hígado y que además no servía para nada.

Aquella madre informada contradijo de inmediato a la doctora con diez años de estudio, pues ella había hecho su propia investigación, junto con su centro de madres, y sabían de casos donde la gente mejoraba con hierba de san juan.

La doctora suspiró para sus adentros y le dijo que las experiencias personales no eran evidencia, solo eran anécdotas y que lo más probable

es que la enfermedad no haya sido tan grave por lo que mejoraron solos. Le explicó que la amigdalitis del niño era un poco más avanzada ya que no había sido tratado de inmediato por lo que los antibióticos eran necesarios para que no pasara a ser algo más grave.

Por supuesto que siguió discutiéndole en base a su experiencia y los videos de youtube que había visto ¿acaso esa doctora engreída la creía una ignorante?

Abandonó la consulta con su hijo, muy enojada, y se encaminó a su casa. Decidió hacer caso omiso de los consejos de la doctora, después de todo era joven y no tenía hijos ¿Qué iba a saber ella?

Pasó una semana y el chico no mejoraba, es más, empeoraba, por lo que la madre, a regañadientes, comenzó a darle los antibióticos, sin embargo, no estaban haciendo efecto. Un par de días después, el padre llevó al niño de urgencias donde debieron operarlo y extirparle las amígdalas, pues la infección había empeorado.

La madre estaba furiosa ila medicina que le dio la pediatra no había servido para nada! Había cometido un error al llevarla, si la medicina actual no curaba, solo te hacían dependientes de ese veneno al que llamaban medicamento. ¿Por qué otra razón, si no, no había una cura para el cáncer? Ella conocía a muchas personas que se habían curado del cáncer con remedios naturales y mientras tanto las farmacéuticas no hacían nada al respecto.

Contando su experiencia en el club de madres, de pronto en la televisión apareció una noticia sobre una nueva vacuna para el virus papiloma humano cuya intención era prevenir el cáncer cérvico-uterino, por lo que sería obligatorio en niñas entre los 11 y 12 años.

¡Pero esto es el colmo! Exclamaron las mujeres del club de madres ¡Otra vez las farmacéuticas vendiéndonos veneno que provoca autismo! Vamos a organizar de inmediato una protesta ino pueden obligarnos a vacunar a nuestras hijas!

Capítulo 6

iBendito Gobierno!

Soy un joven desempleado, en busca de un trabajo.

Buscando algo para ser un miembro productivo y hacerle un bien a nuestro estado.

Mi primera parada en busca de esa meta fue una empresa muy pequeña, sin contrato escrito, solo de palabra. Un sueldo inferior al mínimo, pero eso no me importaba, me daba tiempo para sobrevivir hasta que algo mejor apareciera.

Trabajé feliz y complacido, con ciertos beneficios cuando el negocio andaba bien, pero un día la cosa cambio, pues el gobierno apareció y dijo:

—No puedes trabajar aquí, ese hombre te explota y se aprovecha de ti, te salvaré de tú ignorancia y de este trabajo sin futuro. —Y así, sin previo aviso, me encontré nuevamente buscando trabajo.

iBendito Gobierno, que de la explotación me ha liberado!

Una segunda empresa me recibió, con un trabajo peligroso, pero de contrato fijo y muy bien remunerado.

Trabajaba en las alturas y acarreaba mucho peso,

pero cada mes era compensado con un cheque generoso.

Todo marchaba bien, pero un día el gobierno apareció nuevamente a salvarme de mi ignorancia:

—No puedes trabajar aquí, ese hombre te pone en peligro y se aprovecha de ti, te salvaré de tu ignorancia y de este trabajo sin futuro. —Y así, nuevamente sin previo aviso, me encontré nuevamente buscando trabajo.

iBendito Gobierno, que de mi imprudencia me ha liberado!

Cansado de no encontrar trabajo ni una empresa que me recibiera, decidí empezar un negocio, con el ahorro ya acumulado de mi sangre, sudor, lágrimas y regulaciones del gobierno.

Arrendé un terrenito, y compré semillitas, por lo que después de un tiempo ya nacían mis primero hijos verdes y nudosos, estirando sus

manitas al sol. Coseché tomates, lechugas y zanahorias luego junto a mis sueños y esperanzas en una esquina de la ciudad las ofrecí.

El negocio fue redondo, pues la gente las apreciaba, su sabor, textura y aroma, eran insuperables.

Más, después de un tiempo demasiado corto y caprichoso, el gobierno nuevamente se enteró de mi actividad remunerada.

—No puedes vender aquí sin autorización, puedes ser estafado y no puedes acceder a nuestros beneficios por lo que tendremos que requisar tu mercancía, te salvaré de tu ignorancia y de este trabajo sin futuro. —Y así, sin previo aviso, me encontré nuevamente en la calle sin un trabajo remunerado.

¡Bendito Gobierno, que de mi irresponsabilidad me ha liberado!

Decidí solucionar mi problema y empezar como una nueva empresa. Hice los trámites y pagué por los permisos gubernamentales, después de mucho tiempo y burocracias sin sentido, me quedé sin dinero, pero con un permiso para vender mis abarrotes.

Con todos mis trámites hechos, ya por fin me podía quedar con mi dinero, mi trabajo y mi vida, pero luego de un tiempo el gobierno sus narices en mi vida volvió a meter:

—No has pagado tus impuestos, tendremos que clausurarte puesto que con ellos mantenemos tu negocio seguro y nuestro gobierno puede salvarte si alguien quiere estafarte, te salvaré de tu ignorancia y de este trabajo sin futuro. —Y así sin previo aviso, en la calle me quedé.

¡Bendito Gobierno, que de mi egoísmo me ha salvado!

Sin trabajo y sin empresa, la miseria se apoderó de mi vida.

No tenía que comer y la ropa ya no aguantaba más arreglos.

Me vi como un hombre fracasado y que no sabía en qué había fallado.

¿Había sido la flojera mi impedimento para triunfar?

¿Había sido mi poca visión en los negocios la que había estado nublada?

¿Había sido mi cobardía la que no me dejó tomar un riesgo de éxito millonario?

¿Había defraudado a mi gobierno y a mi Estado?

Esas preguntas rondaban por la cabeza de un hombre frustrado, mientras mis pasos me llevaban al edificio de servicios sociales donde una vez más el gobierno estaba allí para salvarme de mi mismo.

—Veo que necesitas nuestra ayuda, te salvaré de tu ignorancia y de tu vida sin futuro, dime ¿Qué harías sin el gobierno? —Eso es lo que yo escuchaba mientras recibía mi cheque de ayuda social.

¡Bendito Gobierno! ¿Qué haría yo sin ti?

Capítulo 7

Donación de Órganos

En la facultad de medicina de una prestigiosa universidad de nuestro país, se había organizado una charla para concientizar a la población sobre la donación de órganos, pues existían muchos mitos absurdos y la gente tenía miedo de ser donante.

El presentador era un prestigioso cirujano chileno, especialista en trasplantes de corazón, una eminencia en su campo.

Nuestro protagonista era un joven que acudió a esta charla junto con un grupo social, con pancartas y carteles para funar a este tipo.

Todo el mundo sabía que si eras donante te dejaban morir para donarles tus órganos a los ricos que les pagaban a los médicos para salvar sus vidas a costa de la gente pobre. Mientras tanto las personas, como su padre, deben esperar años para que al final les digan que no hay donante para ellos y les nieguen la cirugía.

Era un negocio maligno ¡y alguien tenía que decirlo!

Ya instalados en la charla y con el cirujano explicando que la lista de espera para un trasplante era en base a la gravedad del enfermo y otras estupideces como por ejemplo que no era lógico que dejaran morir a alguien para extirparle los órganos ¡que idiota!

No pudimos resistirnos más por lo que sacamos nuestras pancartas y lo increpamos.

Le dije que era un mentiroso y que efectivamente los trasplantes iban solo para los poderosos ¡todo el mundo lo sabía!

El médico, algo irritado, le mostró cifras que mostraban que entre el año 2000 y 2018 se habían realizado alrededor de 6000 trasplantes donde menos del 1% de ellos pertenecían a un nivel socioeconómico alto.

¡Absurdo! Le grité. Esos datos eran totalmente falsos. Él se informaba en los medios más confiables; como Ganva y El Ciudadano. En ellos explicaban que todo esto era una vil mentira y que todas las personas que hacían ver esto, desaparecían.

Después de esas interrupciones, el lugar se tornó caótico y violento, por lo que la charla se canceló y los encargados y expositores se vieron

obligados a huir con ayuda de carabineros.

Nuestro protagonista y su grupo arrancaron y se escondieron felices en sus cuarteles en el departamento de uno de ellos. Muy satisfechos por haber logrado cancelar esa charla ila gente iba a despertar gracias a ellos!

Ya en la tarde, volvía a su casa, aún sonriente. De pronto sonó su celular: era su madre.

Con una voz que denostaba que había estado llorando le dijo ¡Hijo!
¡Encontraron donante para tu padre! ¡Ya no se va a morir!

Capítulo 8

Inmigrantes

Nuestra protagonista, una mujer joven que trabajaba como operaria en una bodega de vinos, se retiró temprano del trabajo ese día, sin que sus jefes se dieran cuenta. Lo hacía con el fin de llegar a su reunión del MNSPNESNLN (Movimiento Nacional Socialista Pero Nos Enojamos Si Nos Lllaman Nazis) para ver qué acciones tomaría el movimiento para frenar la invasión de inmigrantes negros y caribeños.

A ella le daban asco esos sujetos y no tenía nada que ver con racismo, se decía, era solo que estaban llenos de enfermedades que en Chile no había, eran flojos, feos, delincuentes, violadores y les quitaban el trabajo a los chilenos honestos como ella!

En su empresa ya había muchos haitianos trabajando en la bodega y algunos venezolanos en cargos administrativos. Era terrible que le dieran prioridad a extranjeros por sobre los chilenos, para más remate, sus jefes le habían dado un sermón por supuestos malos tratos a ellos ¿Qué se creían?

Ya reunida con su grupo, comenzaron a hablar del tema. Uno de los miembros, comentó que acababa de perder su empleo en la construcción, pues habían contratado a un inmigrante al que le pagaban menos. Los insultos racistas no se hicieron esperar. Comentaron que solo llegaban prostitutas, sicarios y narcotraficantes, que traían enfermedades como el sida y la tuberculosis y que los políticos junto a la ONU y las grandes empresas transnacionales iban a reemplazar la cultura chilena, arruinando la raza completamente. Lo peor de todo es que los malditos medios, controlados seguramente por judíos sionistas, decían que era mentira, convenciendo a muchos que si te despedían es porque eras flojo y mal trabajador y la creciente endofobia era terrible!

Esa noche decidieron salir a pegar carteles a las calles, con frases como "¡Los chilenos primero!" "¡Vuélvanse a su país!" y "¡No más endofobia!"

Después de eso, fueron a beber, terminando ella muy borracha, por lo que no pudo llegar a trabajar al día siguiente. Ese mismo día la llamaron para avisarle que estaba despedida. Una semana después, se enteró, en una nueva reunión del movimiento, que habían contratado a un extranjero para ocupar su cargo.

¡Pero esto es el colmo! ¡Estos inmigrantes nos están quitando el trabajo a todos!

Capítulo 9

Revolucionario

Una empresaria muy exitosa, dueña de una de las más importantes empresas del país, se encontraba un día con su única hija en su casa de campo. La joven había entrado a la universidad ese año; era su orgullo, pues como madre soltera la había criado ella sola y la amaba con locura.

Aquel día la joven le comentó, de pronto, que había comenzado una relación con un chico.

Su madre, sorprendida, le preguntó quién era ese chico, que hacía, sobre su familia y todo lo que necesita saber una madre, después de todo, su hija no podía salir con cualquiera.

Al estudiar ella en la más prestigiosa (y por ende más cara) universidad privada del país, esperaba que el muchacho fuera alguien de alta alcurnia, de valores cristianos y por sobretodo alguien de derecha; por eso, cuando le dijo que su pololo era un estudiante de filosofía de universidad pública, militante de un movimiento de extrema izquierda y vegano, casi se fue de espaldas.

Trató de convencerla de que lo dejara, usó todas sus herramientas maternas pero nada funcionaba! Su hija estaba profundamente enamorada de aquel muchacho pobretón y comunista. Era terrible.

Pasó el tiempo y su hija seguía en pareja con aquel muchacho. Decidió seguirle la corriente, después de todo, estaba segura que solo era rebeldía y que tarde o temprano se aburriría de aquel revolucionario de pacotilla. Un día decidió presentarle al muchacho en cuestión por lo que, en contra de su voluntad, aceptó.

Al día siguiente, a la hora de almuerzo, apareció su hija con él.

La imagen frente a sus ojos era aún peor de lo que creyó en un principio. Tenía la esperanza de que fuera un chico de clase alta que en rebeldía había decidido militar en esas facciones anarquistas. El chico era un hippie, de pelo largo, oscuro y grasiento. Llevaba una barba mal afeitada y vestía una chaqueta holgada y andrajosa; bajo esta una polera roja con el rostro del che Guevara. Su aroma era una mezcla de la falta de higiene y el consumo usual de marihuana.

Se vio obligada a sonreírle y saludarlo e invitarlo a tomar asiento. Rezó para que el almuerzo transcurriera rápido y sin incidentes.

No habían comenzado a almorzar cuando empezaron los problemas: había olvidado que el chico era vegano. No comió mucho durante el almuerzo y comenzó a hacerle preguntas.

¿No cree que su empresa contamina mucho? Ella solo le respondía que trabajaban bajo normas internacionales.

¿Oiga y usted explota a sus trabajadores?

¡Por supuesto que no!

Pero usted gana más que ellos ¿o no? Siendo que hacen todo el trabajo...

¿Cómo dices? Para tú información trabajé duro toda mi vida, emprendí y salí adelante como madre soltera itodo lo que ves es fruto de mi trabajo, esfuerzo y sacrificio!

Aun así deberían ganar lo mismo que usted, es más debería compartir los medios de producción con ellos, de lo contrario es solo un robo, una injusticia...

No mijito, así no funcionan las empresas ni la economía...

Ella estaba irritada, pero hacía lo posible por que no se le notara. Cuando el muchacho se despidió, su hija lo acompañó a la puerta y ella alcanzó a oír: es súper facha tu mamá...

Pasaron algunos años y su hija seguía con el tipo. Para desgracia de esta madre ¡habían decidido casarse!

Con el tiempo no tuvo más opción que aceptarlo y así llegó el matrimonio.

Algunos meses después un amigo fue a verla. Conversando de la vida, para molestarla, le preguntó cómo se estaba llevando con su yerno revolucionario. Ella sonrió y le dijo que ahora era más facho que ella. Su amigo no le creyó y ella le aseguró que era cierto.

¿Cómo lo lograste? Le preguntó finalmente su amigo, cuando ella lo había logrado convencer.

Fácil, les regalé una parte de la empresa ¡y ahora se la pasa quejándose de esos comunistas que no lo dejan trabajar en paz!

Capítulo 10

Liberal Libertaria

Una joven idealista miraba televisión en su departamento de estudiante. Un candidato a la presidencia del país comenzó a dar un discurso en el que proponía reformas para su posible gobierno en caso de ser elegido. Entre ellas estaba el aumento de los impuestos a las empresas, la prohibición de fumar en espacios cerrados y la prohibición de cambiarse de fondo de pensiones.

Ella como Libertaria con tendencia al anarcocapitalismo no lo soportó.

¡Cómo es posible que estos estatistas quieran gobernarnos! ¿iPor qué quieren que el estado controle cada aspecto de nuestras vidas!? ¡Deberían mantener sus manos alejadas de nuestra vida y nuestro bolsillo!

Ella soñaba con el día en que cayera el último gobierno y así viviéramos en anarquía, después de todo el estado era innecesario, lo máximo que podía tolerar de un gobierno era respecto a la defensa y seguridad pública para así poder mantener nuestra propiedad privada en paz ¡pero todos los políticos apoyaban la intervención estatal! Disfrutaban usando el poder coercitivo del estado para manejar cada aspecto de la vida de las personas ¡era tiránico!

La transmisión terminó y comenzó el otro candidato, Jairald Trumpsonaro. El candidato proponía una mano dura contra la delincuencia y los inmigrantes, reformas económicas, prohibir el aborto, los matrimonios homosexuales, la prostitución y volvería a penalizar el consumo de marihuana. Además iba a usar todo el poder coercitivo del estado contra las personas que se le opusieran y no cumplieran con las leyes morales que el proponía.

¡Bravo! Exclamó la anarquista amante de la libertad ¡ese es el candidato que necesitamos para cambiar la política de este país!

Capítulo 11

Corrección Política

En la reunión semanal del movimiento PQOPT (Progres Que se Ofenden Por Todo) comenzó el tema de la justicia social y los estereotipos raciales.

Uno de los miembros; un orgulloso miembro de uno de los pueblos originarios de nuestro país, comenzó a relatar que había descubierto una caricatura en el país, donde uno de los personajes pertenecía a su misma etnia. Sin embargo comentó que era totalmente ofensivo, pues representaba estereotipos satíricos que formaban una imagen negativa de su pueblo.

Aquello era sin duda terrible para los miembros de aquel grupo. ¡No podían tolerar una discriminación como aquella! ¡Era inconcebible para un país tolerante, democrático y progresista!

Decidieron, en conjunto, redactar una carta exigiendo la retirada de tan nefasto personaje, la cual enviaron al diario El Ciudadano, el diario más prestigioso en el mundo de los Social Justice Warrior.

Allí hicieron un ataque brutal y contundente a la productora y al director del programa. Explicando lo ofensivo que era usar personajes de otras culturas de esa forma y que fomentaban el racismo, la discriminación y los crímenes de odio en el mundo.

Pocos días después, los seguidores de este prestigioso diario, acudieron a una protesta, convocada por la PQOPT, frente a los estudios donde era realizado el programa. Luego de varias semanas con protestas y funas por redes sociales, la productora accedió a quitar el personaje.

Las celebraciones no se hicieron esperar ¡habían vencido al racismo producto de la sociedad neoliberal y capitalista! El mundo a partir de ahora, era un mejor lugar para vivir ¡y las minorías lo sentían en el aire!

Durante la fiesta celebrada por el movimiento, el joven perteneciente a la etnia ofendida por este cruel programa, conversaba con algunos de sus camaradas. Uno de ellos le preguntó si había visto la nueva serie de Netflix, que trataba sobre una guerra en la Alemania medieval.

Él le contestó que no, pues no podía ver una serie como aquella sin diversidad; no participaban actores afrodescendientes ni pueblos originarios ¡eran totalmente racistas!

Capítulo 12

Superiores

Un técnico en electricidad, que trabajaba para una importante compañía eléctrica, acudía ese día a una reunión con viejos amigos del colegio en la casa de uno de ellos.

Acudía con cierto recelo y timidez, pues mientras él era un simple técnico, sus compañeros eran profesionales exitosos, con múltiples postgrados y títulos de todo tipo.

Se sentía un poco disminuido, pues él nunca había sido un estudiante destacado y las clases lo habían aburrido como ninguna otra cosa! La carrera técnica le había parecido ideal, pues la parte práctica la disfrutaba, era un hombre de acción y estar en terreno haciendo trabajos manuales era lo que le gustaba.

Al llegar al quincho que habían arrendado para la reunión, se sintió un poco incómodo, pues era muy lujoso. Si bien, él tenía una situación económica bastante buena, algunos de sus compañeros se codeaban con la alta alcurnia; tal era su éxito.

Una vez dentro, resultó ser el último en llegar; los otros cinco se encontraban ya sentados, algunos con una bebida en sus manos. Tras los saludos y abrazos, luego de muchos años sin verse, comenzaron a charlar sobre sus vidas. Habló de su familia y luego de su trabajo.

—Qué interesante, mi amigo, como ingeniero civil eléctrico trabajo con muchos técnicos como tú y son bastante competentes; aprenden rápido lo que yo les enseño y pueden llevar muchas tareas; es un gran ahorro de tiempo para usarlos en aquellas tareas que yo no tengo tiempo de hacer.

—Pero si nosotros estudiamos para hacer bien nuestro trabajo —se apresuró a responderle.

—Lo sé, amigo, no era mi intención ofenderte, es solo que ya sabes, los ingenieros somos quienes diseñaron los sistemas con los que tú trabajas, es normal que podamos hacer todo lo que ustedes y más.

No quiso responderle más a su amigo.

—Lo que dices es muy cierto, estimado; sin embargo ustedes los ingenieros solo diseñan y trabajan en base a lo que nosotros los físicos descubrimos e inventamos. Como soy doctor en física electrodinámica, cuando no realizó investigaciones científicas en los laboratorios de la universidad, me dedico a hacerle clases a los ingenieros eléctricos, donde

les enseñó como hacer su trabajo; son bastante competentes, pero claro no conocen todos los conceptos que dan origen a sus proyectos de ingeniería, por lo que es normal que nosotros podamos hacer lo mismo que ustedes e incluso más.

El ingeniero no respondió, después de todo, habían herido un poco su ego, pero prefirió no decir nada.

—Toda la razón, compañero, las ciencias físicas son de gran importancia para comprender el mundo a través de la experimentación y modelaciones experimentales. Claro, que yo como doctorado en ciencias matemáticas, me dedico a enseñarles los conceptos numéricos que ustedes utilizan para comprender la física, es natural, por ende, que nosotros englobemos todo lo que ustedes hacen, después de todo, el universo en su totalidad puede ser explicado por las matemáticas.

Fue el turno del físico para sentir su ego dañado.

Se escuchó una leve risa.

—Mi estimado, las matemáticas no son más que producto de los pensamientos abstractos llevados a cabo por nosotros los filósofos. Ellas y toda la ciencia siguen metodologías desarrolladas por nosotros, de hecho los primeros científicos fueron filósofos! El arte de pensar es anterior a todo lo que ustedes dicen es obvio que la filosofía engloba la totalidad de las artes y ciencias en el mundo! Nadie sabe más.

—Lamento tener que corregirte, amigo filósofo, pero para poder hacer todo lo que dices, primero tienes que tener palabras para expresarlos y así formar un pensamiento abstracto en tu mente. Ya lo dijo Orwell en 1984, quién controla el lenguaje, controla a la gente, pues si no tienes palabras para expresar una idea ni siquiera puedes pensar sobre ello! Obviamente la lingüística engloba absolutamente todo estudiarle es entender el significado de cada cosa! Sin nosotros no existiría nada.

De pronto, mientras esta discusión sobre quien era superior se llevaba a cabo, la luz se cortó.

La conversación se cortó de golpe y de inmediato buscaron la fuente del problema: el generador de energía que daba electricidad al lugar. De inmediato lo vieron como una competencia para probar quién era mejor. El filósofo y el lingüista se pelearon por las instrucciones, mientras el matemático y el físico tomaron un papel y comenzaron a hacer cálculos. El ingeniero comenzó a mirar la máquina, pero no lograba resolver el problema. Después de una hora discutiendo llegaron al consenso de que la máquina se encontraba inservible. Mientras, decidían eso, el técnico, que

había permanecido en silencio todo el rato, se acercó a la máquina, observó que tenía un desperfecto menor y en pocos minutos la arregló. Luego volvió a su asiento ante la mirada atónita de sus compañeros.

El resto de la noche, permanecieron en silencio.

Capítulo 13

Burdel

En una pequeña ciudad de nuestro país, con una población que vivía mayoritariamente del rubro agrícola, llegó un día una mujer con intención de hacer negocios. Sus negocios, exitosos en ciudades más grandes, eran burdeles de alta categoría o como a ella le gustaba llamarle "teatros para caballeros"

Con ojo crítico y olfato para aquello que le daría dinero, decidió abrir un nuevo burdel en aquel lugar.

Pasados unos meses de arduo trabajo, logró instalar un local de lo mejor. Contaba con bebidas y licores de primera, un escenario amplio y de buena acústica, ambiente elegante y por supuesto las mujeres más hermosas que alguien haya visto en esa ciudad.

Desde el día de la inauguración que no pararon de llegar clientes al lugar, sin embargo, pasadas unas semanas, también comenzaron los problemas.

Resulta que se trataba de un pueblo muy católico, con habitantes que rayaban en el fanatismo a los que, sin lugar a dudas, les molestó tremendamente la llegada de una "casa del diablo" a su ciudad. Las protestas no se hicieron esperar por lo que era pan de cada día ver un grupo de canutos, dirigidos por el sacerdote local, con pancartas pidiendo que se fueran y nunca regresaran. Gritaban cosas como que fomentaban el adulterio y la sexualidad prematura iera una herejía terrible!

Las protestas comenzaron a volverse más violentas por lo que, después de un tiempo, optó por cerrar el burdel y se retiró de la ciudad derrotada.

Los años pasaron y el fanatismo religioso comenzó a disminuir. Por un lado los movimientos feministas que abogaban por una liberación de la mujer y no aceptar que una religión que había pisoteado a la mujer a lo largo de la historia siguiera haciéndolo en la época moderna. Por otro lado, la iglesia había perdido gran parte de su apoyo a causa de los múltiples casos de pedofilia y violaciones a menores de edad, sumado a los encubrimientos que estos habían realizado; la iglesia católica había perdido la mayoría de sus seguidores y la sociedad comenzaba a laicizarse.

Decidió que esta era una nueva época y que sería un buen momento para reabrir el burdel, pues ya no habría nadie que se oponga a la idea de hombres y mujeres ejerciendo libremente su sexualidad, sobretodo la mujer, pues al fin se había aceptado que ellas podían hacer lo que

quisieran con sus propios cuerpos.

Esta vez se tardó menos tiempo, pues el edificio seguía siendo suyo y solo hubo que hacer reparaciones y pasar otra mano de pintura. Una vez estaba todo listo, fue la reinauguración.

El éxito fue tan grande como la primera vez. Los clientes acudieron a montones y ella estaba muy optimista.

De pronto, una turba con pancartas se acercó al lugar y comenzaron a gritar cosas y a pedir que se fueran. No era un grupo de fanáticos religiosos, era una protesta feminista con pancartas que decían "No nos objetivicen" "Comercio sexual es machismo" "Fuera el patriarcado"

Ella con tristeza y resignación, vio como la historia se repetía frente a sus ojos.

Capítulo 14

Discurso de odio

Una joven estudiante acudía a la universidad para cumplir su rutina académica. Acudía a su clase de filosofía política, una asignatura con un profesor que, aunque no siempre concordaba con él, era muy inteligente y culto, por lo que lo respetaba mucho.

Al entrar a la sala, se encontraba ya la mayoría dispuesto en sus asientos. El profesor entró momentos después y se colocó adelante. Su apariencia física era la del estereotipo de filósofo. Un hombre de incipiente calvicie y larga barba blanca. Poseía el aspecto de un ancianito bondadoso y sabio.

Antes de comenzar su clase, informó que la próxima semana un mediático político, aspirante al sillón presidencial, daría una charla sobre valores. El político en particular se caracterizaba por un discurso polémico y confrontacional, muchos lo consideraban un fascistoide potencialmente autoritario; ella incluida, después de todo, era una activa militante del PQOPT (Progres Que se Ofenden Por Todo).

—No entiendo como la universidad permite que esa persona venga a darnos una charla ien la universidad no debería haber cabida a discursos de odio!

Muchos de sus compañeros le dieron la razón.

El profesor se mantuvo pensativo un momento.

— ¿No te parece exagerado pedir censura a este hombre? Como seres racionales que somos deberíamos ser capaces de ir a esta charla y debatir con él para mostrar sus incongruencias; la intolerancia no nos lleva a nada, en política se combate usando los debates públicos.

—La paradoja de la tolerancia de Popper dice que la tolerancia no implica tolerar al intolerante; sobretodo si este representa un peligro para la misma.

—Popper también dijo que eso no implicaba censurar, es más, hasta destacó que sería desafortunado hacerlo. Dijo que había que destruirlos en el debate público para evitar que estás ideas proliferen.

—También dijo que en casos extremos podía aplicarse la censura como último recurso.

— ¿De verdad este te parece un caso extremo que requiera una acción de

último recurso?

—Por supuesto, tenemos toda una comunidad universitaria ofendida y afectada indirectamente por los discursos de odio de este hombre. Muchos de nuestros compañeros han sufrido violencia como causa indirecta de las palabras de este sujeto ilas universidades deben ser un espacio seguro para todes nosotres!

—A riesgo de ofender a algunos, citaré a Richard Dawkins: "La universidad no puede ser un "espacio seguro". El que lo busque, que se vaya a casa, abrace a su osito de peluche y se ponga el chupete hasta que se encuentre listo para volver. Los estudiantes que se ofenden por escuchar opiniones contrarias a las suyas, quizá no estén preparados para venir a la universidad"

—Usted no lo entiende profesor ¡El racismo no es una "opinión diferente"! ¡Tampoco lo es la homofobia, el machismo ni nada de eso!

El profesor suspiró rendido.

—Supongo que debo admitir cuando estoy derrotado, es evidente que no podré convencerla, señorita.

Luego de este debate de ideas, la clase continuó como si de un día normal se tratase. Para cuando terminó, el profesor se despidió cordialmente de mí y luego se retiró.

De inmediato organizó a sus compañeros para que la ayudaran a impedir esta charla; de no funcionar, lo funarían. La siguiente semana, junto a sus aliados del PQOPT, llenaron las redes sociales, y la universidad misma, de mensajes pidiendo la cancelación de aquella charla. Al ver que la universidad fascista hacía oídos sordos de sus quejas, decidieron ir a la charla y funarla para que no pueda realizarla.

Llegado el día de la charla, esperaron al político afuera de la universidad, con pancartas alusivas a su fascismo, intolerancia y discurso de odio. Este intentó no prestarles atención, aunque se notaba incómodo. Uno de los protestantes de pronto lanzó una piedra y eso fue el gatillante para los hechos de violencia que siguieron. El político se vio obligado a abandonar el lugar y la charla se tuvo que cancelar. Ese día celebraron orgullosos bebiendo cerveza y fumando marihuana ¡habían vencido al fascismo!

Al día siguiente, leyó un escrito del candidato acusando la intolerancia y violencia con la que había sido censurado; sumado a un montón de palabrerías inútiles de fascista camuflado. Después de eso, junto al PQOPT, reclutaron montones de movimientos más e iniciaron una campaña para promulgar una ley en contra de los discursos de odio y que con esto tuviesen la facultad para censurar a aquellos que, atentaban con

sus discursos, a la democracia de este país. Cualquier discurso odioso que llamara a la violencia, ya sea de forma directa o indirecta, sería castigado.

La ley fue aprobada y el político se vio obligado a dejar su campaña, pues sus discursos no eran apropiados y corría el riesgo de ir a la cárcel.

Ella y los demás miembros del PQOPT no cabían en sí de felicidad. Era un triunfo para la democracia y la libertad y la virtud había triunfado!

Llegadas las elecciones, el panorama había cambiado con la renuncia del intolerante, por lo que un político poco conocido e inesperado logró ganar relevancia a causa de esta ley y salió elegido presidente. ¡Algo inaudito!

Sus reformas sin duda no eran adecuadas y para ella era un fascista de tomo y lomo pero no tenía como demostrarlo porque en ningún momento dio muestras de ello en su discurso!

Comenzó a criticarlo y a organizar protestas en su contra. Un día mientras daba un discurso, atacando con fiereza al nuevo político y sus seguidores, apareció un oficial de carabineros y se la llevaron detenida por discurso de odio.

Ella no podía creerlo, en ningún momento había considerado esa posibilidad.

Una vez en la celda donde esperaba a un juicio, se dio cuenta que no estaba sola; la acompañaba su viejo profesor de filosofía política.

—Veo que también estás aquí por tus discursos que incentivan a la violencia —le comentó su profesor.

Ella suspiró.

—No entiendo como sucedió esto ¿Qué hicimos mal? ¡La ley era justa!

—Mi querida alumna, te hizo falta preguntarte lo más importante.

Ella lo miró sin comprender.

— ¿Qué cosa?

Su profesor la miró con serenidad.

— ¿Quién decide lo que es intolerante?

Capítulo 15

Vida Fácil

Un campesino de mediana edad se levantó a eso de las cuatro y media de la mañana para dar inicio a un nuevo día. Un desayuno ligero le dio las energías justas para realizar las primeras actividades de la mañana. Estuvo desde las cinco hasta las siete y media ordeñando sus vacas. Luego de finalizar eso, se dedicó a alimentar a los animales. Primero a los pequeños terneros que requerían formula de leche. La preparó cuidadosamente, con agua a una temperatura adecuada, y alimentó a los pequeños animales con esta. Posteriormente lavó y guardó.

Buscó un poco de pasto seco y alimentó a las ovejas, luego llenó un balde de avena y alimentó a las gallinas.

Finalizada la primera parte, a las ocho y media ya estaba en la ducha para quitarse el sudor y el cansancio; luego fue a prepararse un desayuno más contundente de tostadas, huevo revuelto, tocino y café con leche. A continuación, siendo las nueve y cuarto, salió en su camioneta, previamente cargada con fardos de pasto seco, y fue a alimentar a sus vacas al potrero. A las diez de la mañana estaba de vuelta y como era día domingo, debía prepararse para ir a la feria a vender sus productos. Fue al huerto donde cosechó lechugas, porotos, zanahorias, ajíes y arvejas. Las cargó en cajones en su camioneta junto con varios quesos que él mismo fabricaba junto a su pareja. A las once de la mañana ya se encontraba en su puesto habitual para vender sus productos; su esposa había acudido desde temprano para tener todo ordenado y algunos productos, como frutillas, cerezas, frambuesas y arándanos, ya a la venta.

A la una de la tarde merendaron los sándwich que había preparado su esposa junto a un café. A las cuatro de la tarde ya habían vendido todo por lo que dejó a su pareja ordenando, mientras él volvía a la granja para ordeñar por segunda vez en el día a sus vacas. A las cinco de la tarde comenzó a ordeñar nuevamente; tarea que culminó a las siete y media de la tarde. Volvió a su casa donde su esposa venía recién llegando de la feria. Prepararon la once juntos y comieron. Luego mientras él alimentaba nuevamente a los terneros, su pareja alimentaba a las ovejas y las gallinas.

A las nueve y cuarto, su esposa le dijo que olvidó unos baldes en la feria y que esperaba que nadie se los robara. El granjero dijo que él iría en la camioneta a buscarlos, para así a las diez de la noche poder acostarse a dormir; después de todo, el día siguiente sería igual de pesado.

Mientras iba en la camioneta, ya en la ciudad, se detuvo en un semáforo y vio dos jóvenes pasar.

—Estoy tan cansado de mi trabajo —decía uno.

—Yo también ¿cómo la gente puede disfrutar levantarse temprano todos los días para su rutina diaria y estar así toda su vida?

—Tienes razón, no creo que los humanos existamos para trabajar ¿Cuánta vida nos está costando nuestro sueldo?

—Me gustaría renunciar a todo e irme a vivir a una granja, para pasar el resto de mi vida subsistiendo de la tierra y sin trabajar.

—Si, a mí también ¡que genial sería ser granjero! ¡Una vida fácil y simple sin duda!

Capítulo 16

Promesas de un burro

En Burrolandia, una tierra habitada solo por burros de todos los tamaños y colores, se acercaban las elecciones presidenciales. Recientemente había mucha tensión social, pues el actual presidente en su campaña había prometido erradicar la pobreza y educación gratuita y de calidad, entre otras cosas, pero no había cumplido con nada de eso. En su momento había sido el candidato favorito, pues era el que más cosas le había prometido a la gente ¿cómo no votar por él?

Ahora, las esperanzas caían en un nuevo candidato, que no solo prometía erradicar la pobreza y educación gratuita y de calidad; sino también terminar con la delincuencia, con la cesantía y un crecimiento anual del 10% del PIB ¿Cómo lo iba a hacer? Nadie sabía, pero ¿Qué importaba eso? ¡Lo único relevante eran las promesas!

Había políticos tontos que decían cosas como que tampoco iba a cumplir sus promesas ya que eran irrealizables y ni siquiera él sabía cómo lo haría. ¿Acaso creían que los burros éramos tontos? Esos tipos no llegaban ni al 1% de los votos ¿quién votaría por alguien que no nos promete nada y que solo propone cosas particulares, sin certeza de que su predicción de resultados sea correcta? ¡Qué absurdo!

Llegadas las elecciones, el burro que había prometido tantas cosas ganó en primera vuelta ¡el país al fin sería desarrollado!

Transcurridos dos años de su gobierno y absolutamente ninguna promesa cumplida, para sorpresa de todos los burritos, el ambiente social comenzaba a ponerse tenso ¿Cómo era posible que no pudiera cumplir todas esas locas promesas?

Entre los manifestantes había aparecido un líder social, que sería muy posiblemente el próximo candidato. El brillante burro no solo prometía cumplir las promesas de sus predecesores ¡sino que también prometía convertirnos en un país desarrollado, erradicar las enfermedades y la paz mundial!

Era sin duda un candidato fantástico y todos los burritos estaban ansiosos de que este grandísimo burro llegara a la presidencia ¡esta vez sí que se cumplirían las promesas! Y los demás tontos seguían diciendo que las promesas eran absurdas ¿Cómo una promesa podía ser absurda? ¡De eso se trataba una elección! ¡De cumplir los sueños de los burros, sin importar como!

Sin duda alguna era un país de burritos muy inteligentes.

Capítulo 17

Los universitarios de hoy en día

Los alumnos iban llegando a la sala. El día anterior el profesor les había hecho un examen; por lo que les preguntó cómo sentían que les había ido.

Sus estudiantes respondieron que no muy bien porque habían tenido otra prueba el mismo día, y el anterior otra, por lo que no les había dado el tiempo para estudiar de forma adecuada.

El profesor suspiró y los miró con reproche.

—Los universitarios de hoy no aguantan nada. Cuando yo era universitario solía tener hasta cuatro pruebas en un solo día ¡y tenía clases de lunes a viernes, de ocho de la mañana a ocho de la noche!

Los miró a todos de forma burlona.

—En cambio hoy uno no puede hacer nada porque los niñitos se estresan. Recuerdo las temporadas de exámenes finales; te ponían a rendir todos la misma semana e incluso el mismo día ¿ustedes creen que a los profes les importaba? ¡No! Hasta te presionaban diciéndote que ibas a reprobar o con amenazas diciendo que estaban aprobando muchos alumnos y debían si o si reprobar una cierta cantidad. Recuerdo con claridad ver a compañeros llorando en el baño, vomitando o sufriendo ataques de pánico ¡incluso algunos que gritaban por la ventana del último piso que iban a saltar! —caminó por la sala mirando a sus confundidos estudiantes.

—En cambio hoy en día uno no puede hacer nada —repitió —si tienen muchos exámenes la misma semana ¡reclaman! Si les pones uno el mismo día que otro ¡reclaman! Si les subes un poco el tono de voz ¡reclaman! No señor, antes las cosas no eran así ¡oh, como ha cambiado todo!

Luego de unos minutos de silencio, en que nadie sabía cómo reaccionar, una alumna habló:

—Y dígame profesor ¿Qué parte extraña más? ¿Los llantos o los intentos de suicidio?

Capítulo 18

Generalizar

Un joven estudiante veía las noticias junto a su padre. La primera fue sobre un político que había sido encarcelado por corrupto.

— ¡Todos los políticos son unos corruptos! —exclamó el joven estudiante.

La siguiente noticia fue sobre un policía que detuvo de forma violenta a un transeúnte y se estaban investigando las causas.

— ¡Todos los policías son violentos! —exclamó el joven estudiante.

Una tercera noticia fue sobre la colusión de las empresas de papel higiénico.

— ¡Todos los empresarios son ladrones! —comentó nuevamente el joven estudiante.

Siguió una noticia sobre los altos precios de las consultas privadas de los médicos.

— ¡Ningún médico tiene vocación, solo les interesa la plata! —exclamó una vez más el joven estudiante.

Finalmente, la última noticia de la noche, fue sobre una marcha estudiantil que terminó con hechos violentos y un negocio quemado y saqueado por encapuchados.

— ¡Los estudiantes que van a esas marchas son puros delincuentes! —exclamó esta vez el padre del muchacho.

— ¡Papá, no generalices! —lo recriminó su hijo.

Capítulo 19

Taxista

Una madre y su pequeña hijita acudían a la parada de taxis del terminal de buses, pues volvían recién de un viaje al sur y llevaban maletas pesadas y cargadas con muchas cosas. No le agradaba mucho la idea de tomar un taxi, pero el celular se le había descargado y no podía utilizar la aplicación de Huver.

El encargado de coordinar, le señaló un taxi, sin darle la oportunidad de elegir ni decir ninguna sola palabra. Se subieron a un taxi sucio y que apestaba a cigarrillo, donde un desaseado taxista que apestaba a sudor ni siquiera la saludó, solo preguntó "¿Dónde?"

Tras darle la dirección, el chofer salió disparado, sin señalizar y casi chocando con un vehículo que le tocó la bocina; a lo que el chofer respondió simplemente con señas obscenas. De inmediato emprendieron hacia su casa.

"Disculpe ¿no va a poner el taxímetro?" le preguntó la madre.

"Tengo el taxímetro malo, pero así le sale más barato" le respondió el taxista mientras encendía un cigarro. La música a todo volumen comenzó a sonar y el reggaetón la aturdió un poco.

"¿Podría bajarle un poco el volumen a la música?" pidió consternada.

"Claro, princesa" le dijo el taxista, bajando solo un poco el volumen de la radio.

El taxi viajaba rápido e ignorando las señales del tránsito en muchas ocasiones; la mujer iba consternada y con los nervios de punta. El humo del cigarro provocó que su hija tosiera y a ella también le molestaba, pero el chofer no parecía darse cuenta de ello, como si la comodidad de sus pasajeros fuera irrelevante.

"Ese auto de allá tiene pinta de Huver" dijo "malditos conchasumadres que nos quitan la pega a los ciudadanos honestos; la otra vez pillamos a uno y lo perseguimos con un colega ise cagó de miedo cuando le mostré este cuchillo!" dijo sacando de su cinturón una navaja oxidada y con múltiples remiendas en el mango.

"ya veo" se limitó a decir ella con algo de miedo.

"Estos políticos de mierda que no prohíben esas weas de aplicaciones como Huver y Kavifi ilos pacos deberían dispararles no ma! Yo de verdad

que no entiendo porque la gente los prefiere a ellos.”

Tras un incómodo viaje, llegaron a la dirección.

“Bueno dama, serían 20mil pesos”

“¡Pero como! Si este recorrido no sale más de 5! Le dijo la señora.

“Eso era antes, pero las cosas suben po mija ¿me va a pagar o no?”

Aquella asustada madre pudo notar la mano del taxista deslizándose por el cuchillo de su cinturón por lo que pagó y se bajó lo más rápido posible.

En su apuro, olvidó su cartera, pero para cuando se había dado cuenta, el taxi ya se había ido.

Una vez en el terminal para recoger más pasajeros, el taxista notó la cartera. “¡Vaya! ¡es mi día de suerte!”

Capítulo 20

En un café de Santiago, a eso del medio día, dos hombres se encontraron para charlar y comer. Eran viejos compañeros de colegio cuyas vidas no habían coincidido en muchos años. Ya adentro y sentados, un garzón se les acercó y preguntó amablemente:

—¿Les traigo la carta, caballeros?

—doctores —le corrigió uno de ellos —, no estudiamos tantos años para que un simple garzón nos ninguneé.

El mesero suspiró y controló su irritación; no eran los primeros clientes complicados que había atendido. Tras tomarles el pedido, se retiró y ambos amigos continuaron su conversación.

—Como te estaba diciendo, después de estudiar mis licenciaturas en letras e historia, realicé mis doctorados en historia del arte, lingüística y filosofía y estética.

—Comprendo, mi amigo, eres un gran intelectual, formamos parte de la misma élite: yo estudié bioquímica y me doctoré en bioinformática, biofísica y biomatemáticas, soy una eminencia en modelos matemáticos para ciencias biológicas.

Entretanto se acercó el mesero con los pedidos: dos lomitos completos, dos porciones grandes de papas y dos bebidas.

—Señores, sus pedidos.

—Doctores —volvieron a corregir irritados.

—No veo la importancia —murmuró el garzón.

—Saca un título primero y después opinas.

El mesero suspiró y se retiró mientras los amigos reanudaban su charla.

—Te lo juro, ya nadie respeta a la gente docta, hay muy poca valoración a las ciencias en el país.

—Y a las artes —agregó su compañero.

—Si ¿acaso no se dan cuenta que somos nosotros los que hacen grande a

este país?

—Totalmente, pero la gente es tonta e irrespetuosa, solo exigimos el respeto que merecemos; no es nuestra culpa ser de un status quo superior.

—¡Ese es el asunto, mi amigo! Tenemos que aguantar una sociedad bruta que prefiere ver fútbol en lugar de aprender sobre las artes o las ciencias ¡por eso no hay financiamiento para nosotros! Por culpa de esta gente que no entiende lo que lee ni puede sumar números de dos dígitos.

—Es culpa de esta sociedad capitalista y neoliberal, mantienen a la gente embrutecida con el consumismo ¡por suerte estamos nosotros los intelectuales actuando como disidencia! Ese chico tonto debería mostrarnos más respeto.

En eso apareció el garzón con la cuenta. Tras revisarla, ambos mostraron sorpresa.

—¡Caramba! Pensé que la oferta era por todo, no sabía que papas y bebidas eran aparte ¡parece que leí mal y no podré pagar! —exclamó el experto en letras y artes.

—Estamos igual, amigo ¡hice mal los cálculos! Sumé mal las cuentas y tampoco podré pagar —exclamó el experto en modelación matemática.

—Bueno, doctores, espero que sus títulos les sirvan para lavar los platos —se burló el garzón.

Capítulo 21

Cavilaciones sobre la humanidad

Son tantos los milenios que llevo en este trabajo, y aun así; en algunas situaciones, me cuesta comprender a la humanidad, aquellos seres cuyas vidas me dedico a vigilar.

¿Cómo no confundirme? Después de todo, puedo sentir y pensar lo que ellos y al mismo tiempo ver sus acciones pasadas, presentes y futuras; toda una sucesión de cosas. Las veo, analizo y no las comprendo, pues poseen sentimientos y pensamientos contradictorios entre ellos que, para más remate, se ven ignorados en sus acciones, contradicen su propia naturaleza y sus propios deseos como las criaturas bobas y autodestructivas que son.

Puedo ver a una joven mujer que peleó con su madre. Sus emociones se mezclan entre la ira, la tristeza, pero sobretodo el arrepentimiento; no quiere mantenerse así con ella. Por otro lado, sus pensamientos alborotados giran en torno a llamarla y pedirle disculpas o en ir a verla, luego de comprar para llevar un poco de su comida favorita, y reconciliarse al calor de las especias orientales.

Al final, sigue con su rutina diaria, ignorando lo que, tanto su corazón como su cerebro, le están indicando; como si algún demonio le hubiese susurrado al oído que mantuviera su orgullo, pues su madre no estaba interesada en tal reconciliación.

Lo que ella no sabía, es que su madre si pensaba en ella; con el mismo arrepentimiento, y miraba esperanzada a la puerta cada vez que sentía ruidos afuera.

Era una lástima que tales contradicciones causaran que la hija no hablara con su madre durante una semana y que justo el último día esta sufriera un infarto que alejaría para siempre la posibilidad de tal reconciliación.

Toda una vida de arrepentimiento, causado por segundos de orgullo; muy triste ¿verdad?

Sigo en mis cavilaciones sobre la humanidad, seres tan lógicamente racionales y, a la vez, tan dependientes de sus impulsos biológicos irracionales ¿cómo no sentir curiosidad e incompreensión por estos seres que delimitan entre los simios y los dioses? Se sienten como los segundos,

pero en términos prácticos, los instintos del primero dominan sus vidas.

Un joven adulto, camina feliz. Tiene una bonita relación de varios años con su actual pareja: una mujer guapa a sus ojos, tierna, inteligente y con quien se comprenden, se quieren y discuten poco, solo lo justo y necesario que se da en toda interacción humana razonable. Por eso, es curioso verlo enamorarse de otra persona, de una amiga de pocos meses con quien se dio una química innegable.

Él se pregunta lo mismo, se siente culpable, siente que está traicionando a la mujer que todo le dio durante esos años, que colocó su hombro para que se mantuviera de pie en tiempos difíciles, que le dio cariño y amor incondicional icon quién no tiene ningún problema! No existe razón para cortar una relación así, ni mucho menos para mirar con otros ojos una nueva amistad.

En su mente piensa que aquella atracción desaparecerá, que es solo un impulso biológico que puede ignorar, una prueba que le da la vida para fortalecerlo a él y su relación. Por desgracia ¿o por suerte? Aquella atracción no solo no desaparece, sino que se ve incrementada y aparenta ser mutua. Su culpabilidad aumenta, se pregunta ¿por qué sucede esto? De existir una escala para medir la calidad de las personas, ambas estarían en la misma categoría. Mujeres de gran simpatía e inteligencia, hermosas ante los ojos enamorados, personas con las que puede pasar horas hablando y desvelándose sin aburrirse, pero a pesar de aquello, sus hormonas, neurotransmisores y otros impulsos biológicos ya decidieron por él que preferían a aquel nuevo amor.

¿Qué hacer? Obviamente no será infiel a su pareja, no puede traicionar de forma tan mezquina y egoísta a una persona que lo ama con locura. Pero, por otra parte, estar enamorado es tan difícil de ocultar como un resfriado mal cuidado, la ilusión también crece en el corazón de aquella muchacha que apareció en su vida, por ende se vería obligado a decidir ¿terminar su relación de años y sumergirse en ese nuevo amor o buscar la forma de suprimir o ignorar lo que sentía y seguir con vida tal cual estaba? Tomara la decisión que tomara, alguien saldría lastimado, herido y traicionado; y todo por un impulso primitivo que destruye todo pensamiento lógico en los humanos. Todo por aquel hecho incontrolable.

Por desgracia, nuestro desdichado y cobarde hombre, no es capaz de decidir, se queda paralizado como un conejo ante un lobo, pues de un momento a otro debe asumir las consecuencias de algo que él no decidió.

Puedo sentir desde afuera y dentro de su piel los dilemas de aquel hombre, pero también los de aquellas dos mujeres. Aquella amiga comienza a sentirse triste, pues ve que su amado no es capaz de dar un

paso por corresponder su amor, piensa que simplemente la ven como un juguete para ilusionar y botar o que simplemente él nunca se atrevería a dar el paso de terminar con su pareja por ella, se sintió como una niña tonta que creía en el príncipe azul y que este hombre ideal abandonaría todo por ella. Decidió alejarse.

Por otro lado, la mujer emparejada con el hombre también se siente triste, después de todo, de forma consciente o inconsciente, él se había vuelto más frío, menos cariñoso; ya no hablaban tanto: se había dado cuenta que él ya no estaba enamorado de ella, a pesar de sus promesas de amarla toda la vida. Se sintió menos ¿Cómo no hacerlo? Siempre había sido insegura y ahora sus miedos parecían materializarse.

Al poco tiempo, la relación terminó y aquel hombre que no quería herir a nadie, por su indecisión, lastimó a las dos; perdiendo así a ambas mujeres que había amado.

A veces pienso icómo me gustaría poder ayudar a esas almas! Darles el empujón que necesitan, pero luego recuerdo que mi destino es ser testigo de aquellos hechos, para así entregárselos a generaciones futuras, después de todo, solo soy un narrador.

Capítulo 22

Dos veteranos

El manto nocturno cubría la ciudad, mas seguía iluminada por las incontables barricadas y tambores metálicos encendidos. Los sonidos que llenaban el ambiente consistían en gritos y estallidos, los cacerolazos era una música que ya no se oía.

Un hombre, ya jubilado, se encontraba sentado frente a una fogata al interior de uno de estos tambores metálicos, probablemente de aceite; aunque el logo hace ya mucho tiempo que había desaparecido. Se ubicaba sobre una vieja y maltrecha banca de parque, arrancada hace tiempo de aquella área verde de la que ahora solo quedaban cenizas y sangre. Acarició su barba blanca, con algunos pelos que aun mostraban un dorado pasado, mientras observaba con sus ojerosos y grises ojos el fuego que danzaba. Llevaba puesta una vieja chaqueta desteñida y roída; junto a él un viejo chaleco amarillo reflectante, tan maltratado y sucio como la chaqueta que lo cubría. Tomó un leño y lo agregó a las llamas.

Al poco rato surgió la figura de un segundo veterano. Llevaba una barba igual de canosa que su compañero, pero su largo cabello; amarrado en una coleta, aún conservaba su oscura tonalidad habiendo solo unas pocas hebras plateadas rompiendo esa monotonía. Llevaba una boina negra sobre la cabeza y vestía una chaqueta con un llamativo parche que tenía escrito con letras grandes "MIR". El recién llegado tomó un cigarro y lo encendió en la fogata, ofreciéndoselo al viejo ya sentado en la banca. Repitió el proceso y lo colocó en su propia boca, ambos le dieron una calada al cigarro y luego botaron el humo de forma coordinada. Tras un buen rato en silencio, solo concentrados en el fuego y sus respectivos cigarros, uno de ellos habló:

—Tengo entendido que fuiste exiliado político, debe traer duros recuerdos la actual situación.

—Bastante —respondió el recién llegado—. Mis primeros años de universidad se vieron interrumpidos por el golpe de estado. En aquellos años ya era militante del MIR, por lo que junto a mis compañeros de armas nos enfrentamos a las fuerzas represoras; fui amenazado, torturado y exiliado—. Hizo una pausa—, por eso lucho el día de hoy, hay cosas que no quiero volver a repetir, recuerdo que prefiero no tener que revivir—, miró a su compañero— y tú ¿Cuál es tu lucha? ¿Hay algún recuerdo del pasado que te atormente tanto como a mí?

No respondió de inmediato, en su lugar pegó una nueva calada al cigarro

y miró lentamente el cielo nocturno mientras exhalaba el humo.

—Durante la UP vivía la parcela de mis padres. Mi familia se dedicaba a la agricultura sin mostrar un interés particular en la política, pero llegó el día que activistas políticos; en conjunto con el sindicato de obreros agrícolas y otros personajes, acudieron en masa al lugar —; una nueva calada su cigarro, exhalando nuevamente el humo —, mi padre fue amarrado a un caballo y arrastrado, mi madre tuvo peor suerte, era mujer y ellos todos hombres; yo logré huir con mis dos pequeñas hermanas mientras veía mi hogar arder —, miró a su acompañante —, no quiero que mis nietos pasen por eso.

Ambos guardaron silencio. Sus historias eran opuestas y al mismo tiempo tan parecidas, dos caras de la misma moneda.

—Quién diría que terminaríamos así ¿verdad?

—Todos y nadie —respondió el recién llegado —. Todos sabíamos que la clase política era una cuarta clase social y, por lo mismo, fuesen de izquierda o derecha; seguían siendo amigos y compartiendo lecho y los mismos privilegios, pero al mismo tiempo, no queríamos verlo, seguíamos peleando con amigos y familiares por defenderlos, que idiotas fuimos.

—Sí, es difícil pedir democracia cuando una mitad del congreso se masturba pensando en un dictador y la otra mitad en otro ¿era mucho pedir salud, educación y sueldos justos? ¿Pedir fin a la impunidad? ¿Fin al centralismo y a la concentración de poder? ¿Más democracia y poder para los ciudadanos? Para ellos sí lo era, los muertos hablan por sí solos.

Ambos guardaron silencio por largo rato, parecían pensar en la vida del otro, pero al mismo tiempo compararla con la propia y ver que buscaban lo mismo... prosperidad, libertad, democracia ¿era la gente tan distinta en realidad? Se escuchó un nuevo estallido; ambos levantaron la vista.

—Los jóvenes aun luchan —dijo uno de ellos acomodándose la boina.

—Sí —confirmó el otro levantándose.

Su compañero lo observó con cautela mientras tomaba su chaleco amarillo y lo arrojaba a la fogata, viéndose rápidamente devorado por las llamas.

— ¿Vamos? —le preguntó al hombre que aún permanecía sentado.

Este se levantó también, miró las llamas un momento y luego arrancó su parche del MIR y lo echó al fuego.

—Vamos —asintió.

Capítulo 23

Conspiración Medioambiental

—Muy buenas tardes, soy el periodista Daniel Hierbabuena y en nuestro programa de hoy hablaremos sobre la crisis climática que asola nuestro planeta. Por esta razón invitamos al siguiente panel de expertos: La doctora Daniela Einstein, física atmosférica con un doctorado en Ciclos biogeoquímicos y experta en cambio climático. El doctor Milton Keynes, economista del banco mundial, doctor en economía ambiental y ministro de hacienda durante 10 años en lo que fue la época más gloriosa del país. Finalmente tenemos a Valentina von Apfelmuss, influencer en Twitter y que dice ser economista.

Luego de las presentaciones, la dra Daniela Einstein procedió a explicar todos los procesos fisicoquímicos involucrados en el cambio climático, la influencia humana en la aceleración del proceso, las variantes termodinámicas y los estudios que confirmaban todo lo que la académica había explicado. Posteriormente, el dr Milton Keynes explicó las medidas económicas para disminuir las emisiones de carbono y la contaminación de las aguas y al mismo tiempo mantener una economía sana que permitiera solventar las necesidades humanas. Hablo de medidas restrictivas, gráficos y muchas variantes estadísticas y ciencia de datos que apoyaban las medidas, mencionando incluso muchos países que prosperaban gracias a ellas.

— ¿Qué opina usted, señorita Valentina? Usted es una famosa negacionista del cambio climático y según palabras textuales tuyas son “una invención de la ONU y los científicos para ganar dinero”

Ella sonrió, muy carismática.

—Querido Daniel, en MDCQSLLPVCYR (Movimiento De Conservadores Que Se Llaman Libertarios Para Verse Cool Y Renovados) sabemos que el cambio climático es un absurdo, como tu mencionaste, es una simple invención de los científicos de izquierda para instaurar una agenda económica marxista, como la propuesta por el señor aquí presente —respondió ella, señalando al Dr Keynes, quien arqueó la ceja sin entender en lo absoluto.

—Señorita, permítame decirle que no soy marxista, defiendiendo un mercado libre, pero con reglas claras que permitan competencia y de paso ayuden a impedir un daño extremo al medioambiente, cosa que no ha conseguido el sistema actual sin regulaciones suficientes...

—Toda intervención estatal es marxismo —dijo Valentina con firmeza.

—Eso es un absurdo, es un absolutismo ideológico carente de sentido alguno. Existen muchos países, como los nórdicos, con un fuerte estado de bienestar y protección medioambiental que...

—Los países nórdicos son capitalistas, protegen la propiedad privada mejor que nosotros, tienen menos burocracia y menos impuestos a las empresas, pare de mentir diciendo que son socialistas.

—Nadie ha dicho que sean socialistas, sabemos perfectamente que tienen una fuerte economía de mercado, pero también poseen un gran gasto en políticas sociales que han favorecido un sinfín de cosas que...

— ¡Deje de ser tan intolerante! Típico de comunistas pedir tolerancia, pero no aceptan la opinión ajena —exclamó Valentina irritada.

—Bueno, pasemos al tema que nos compete —interrumpió el periodista algo incómodo. —Usted afirma que el cambio climático es una mentira, pero la comunidad científica, incluida la dra Einstein aquí presente, está de acuerdo en que la influencia humana es sustancial en este aspecto, mostrando evidencias empíricas difíciles de ignorar.

—Estimado, estos científicos de la ONU afirman que el calentamiento global es un hecho, pero anoche vi en las noticias que en cierta ciudad europea se registró la temperatura más baja en 100 años, parece que el calentamiento global se está gastando —respondió burlesca.

—El cambio climático no significa solamente aumento de temperaturas, es más bien cambios extremos de ella, es por eso que no es extraño ver estos casos donde se registran temperaturas tan bajas. Los datos nos muestran la inconfundible huella humana en la aceleración producto de las emisiones masivas de gases invernaderos, muestras glaciológicas nos permiten monitorear el nivel de estos gases a lo largo de diferentes épocas de la historia del planeta y efectivamente se ve una especie de ciclo, pero el homo sapiens ha acelerado este proceso de tal forma que lo ha convertido en un peligro para la vida de nuestro planeta, tenemos cifras del centro meteorológico de... —explicó la dra Einstein antes de ser interrumpida por Valentina von Apfelmuss.

—Habla mucho de datos y cifras, pero jamás mencionan los datos de científicos famosos que contradicen todo este absurdo del calentamiento global y este aumento de la temperatura. El ingeniero civil industrial italo chileno, Franco Charlatanni, es un prestigioso científico que escribió un libro en el que cuenta como la simple termodinámica es capaz de explicar estos fenómenos normales que estamos viendo.

— ¿Cómo sería eso? —Preguntó Daniel Hierbabuena interesado.

—Ya sabe, eso de la energía no se crea ni se destruye y todo eso de la distribución y eso —respondió ella titubeando.

—Eso no tiene sentido, no explica nada al respecto. —interrumpió la dra Daniela.

—Lea e infórmese mejor “doctora” existe más que los científicos que le obligan a estudiar en las universidades comunistas de nuestro país. Quizás debería irse a Cuba o Venezuela para probar ese marxismo que tanto le gusta ¿sabía que el mayor daño ambiental lo hizo la Unión Soviética? Pero claro, siempre culpando al capitalismo, maldita resentida. —Luego de eso, se levantó y se fue completamente indignada.

— Pido disculpas por nuestra invitada, no pensamos que se comportaría de esa manera —excusó Hierbabuena.

—Descuida, sabemos que los televidentes entienden la diferencia entre un expositor serio y una persona sumergida en su ideología como una religión —le bajó el perfil el Dr Milton.

—Exacto, es de conocimiento público que si una persona cree en conspiraciones no hay que tomársela en serio —comentó la dra Einstein, desatando la risa de los presentes.

Al llegar a su casa, Valentina von Apfelmuss descargó desde la página del canal el vídeo del programa y publicó en Twitter fragmentos en los que aparecía hablando ella. Sobre el video escribió: “Valentina von Apfelmuss humilla a comunistas que creen en la conspiración ambiental” luego de eso se preparó un café.

Capítulo 24

Desclasado

Era cercano al atardecer y los jóvenes secundarios salían de clases, muchos dispuestos a retornar a sus hogares, pero un grupo no. Cerca de dos decenas de estos jóvenes, miembros de la división secundaria del PQSOPT (Progres Que Se Ofenden Por Todo) se reunieron en un parque, todos ellos representantes de los centros de alumnos de sus respectivos colegios.

—Compañeros ¡ha llegado la hora de que este gobierno fascista nos escuche! Se acerca la PNE (Prueba Nacional Estudiantil), una herramienta segregadora y tiránica impuesta por la élite de este país para negarnos el acceso a educación ¡es por esto que no la rendiremos y sabotaremos para que de una vez por todas sea eliminada!

Los aplausos no se hicieron esperar, pues quien había hablado era el Perico, el más carismático y con conciencia de clases de todos ellos.

—Pero compañeros, si sabotamos la prueba lo más probable es que nos prohíban darla, sin mencionar las personas que quizás se queden sin entrar a la universidad por nuestra culpa. Por mi parte no tengo dinero para una universidad privada y me he esforzado mucho estudiando para entrar a una universidad pública de la ciudad y poder sacar a mi familia de la pobreza... —interrumpió Pedrito.

— ¡Silencio! —Lo interrumpió Perico, —Eres un egoísta y un desclasado, tu extremo individualismo te ciega del bien común, ¡esto es por todos los estudiantes que no pueden entrar a estudiar producto de la mala educación de sus colegios y esta prueba fascista! Yo estoy dispuesto a correr ese riesgo, porque YO TENGO CONCIENCIA DE CLASE.

Todos volvieron a aplaudir y se escucharon algunos insultos contra el joven que había puesto reparos ¿cómo se atrevía a imponerle su pensamiento egoísta al resto?

Llegó el día de la prueba y Perico junto a sus secuaces lograron sabotear la prueba, impidiendo que un enorme número de jóvenes rindiera el examen. Hubo caos en el ministerio de educación, pero finalmente optaron por repetir la prueba bajo resguardo policial y prohibiendo que los saboteadores participaran, no habían conseguido nada.

—No teman, compañeros, estamos todos los hijos de obreros juntos en esto, el estado fascista podrá destruir nuestro futuro educativo, pero

nunca nuestra conciencia de clase ¡Hay que seguir luchando compañeros!
—exclamó Perico en una reunión.

—Lo siento muchachos, pero no puedo unirme a ustedes en la lucha, como no podré estudiar, mi padre me metió a trabajar con él como obrero en una construcción, quizás pueda juntar dinero y entrar a un técnico —explicó Pedrito.

— ¡Qué desclasado y facho pobre eres! ¡Te sumas al sistema en vez de luchar junto a tus compañeros contra él! ¡Si no sacrificas nada nunca lograras un cambio! —lo reprendió Perico, ante los aplausos ensordecedores de sus amigos.

Pedrito se retiró avergonzado por ser un desclasado, mientras Perico volvía a su casa en el barrio alto. Su padre, profesor de planta de una prestigiosa universidad, y su madre, dueña de una cadena de restaurantes en todo el país, lo esperaban cuando la sirvienta le abrió la puerta.

—Hijo mío, estoy tan orgulloso de tu conciencia de clase, como premio decidimos pagarte la universidad privada que elijas.

—Tranquilo, papá, ya me aceptaron en la UPEP (Universidad Para la Élite del País), mañana vamos a matricularme, la matrícula es cara, pero no mucho más que mi colegio.

Capítulo 25

Marihuana

Un joven de apariencia normal, caminaba por una avenida cuando se detuvo frente a un kiosko para comprar el último número de la revista Yerbita, una publicación dedicada única y exclusivamente a defender los beneficios y propiedades milagrosas de especies como la Cannabis Sativa y Cannabis Indica, entre otras. Hablaba de sus propiedades médicas contra el cáncer, su capacidad de mejorar las capacidades cognitivas del consumidor, las mejoras en la concentración y disminución de la ansiedad y lo mejor de todo ino era adictiva ni provocaba dependencia alguna!

El joven era un fan de esta hierba de propiedades milenarias y por esa razón la consumía todos los días. Despertaba en la mañana y antes de desayunar, consumía una dosis, antes de almorzar consumía otra, en la tarde se juntaba con amigos para catar las diferentes hierbas que proveían todos, y en las noches en los carretes consumía marihuana en vez de alcohol, pues era mucho más sana. Finalmente en la noche, consumía otro poco para poder dormir relajado. Su ex novia le había dicho una vez que se estaba volviendo adicto a ella y le había dado una explicación pseudocientífica, algo así como que la marihuana a través del sistema endocannabinoide agotaba las reservas de endorfina, encargada del placer, lo que provocaba que el cerebro dejara de producirlas y uno se volviera dependiente de la marihuana para generarlas y por ende provocaba una dependencia de ella para ser feliz, además de otras cosas sin sentido como que podía desencadenar esquizofrenia en las personas propensas a ello. En resumen puras idioteces que le metieron en la cabeza sus profesores de la escuela de medicina, seguramente sobornados por las farmacéuticas para que la gente comprara su veneno en lugar de consumir algo natural como lo era la marihuana.

Continuó caminando por la avenida, en busca de su dealer, pues había consumido todo lo que había producido en su cultivo indoor y para más remate se acercaba el almuerzo iy aún no había fumado el mañanero! Entró a un cajero automático y sacó plata, vio que no le quedaba mucha, pero no le importó, le alcanzaba para varios gramos y solo necesitaría pasar dos días sin comer. Mientras salía con el dinero en el bolsillo, escuchó como una madre le decía a su hijo que la marihuana hacía mal y que la gente se volvía agresiva por culpa de ella.

— ¡Señora, usted no tiene idea de nada! ¡Es una mentirosa de mierda y estúpida! ¡Deberían matarla por ser tan cerrada de mente, vieja asquerosa e intolerante! ¡USTED ES LA AGRESIVA Y VIOLENTA, LOS QUE FUMAMOS HIERBA SOMOS TRANQUILOS Y PACÍFICOS!

Capítulo 26

Ofendidos

Un hombre maduro, orgulloso militante del MDCQSLLPVCYR (Movimiento De Conservadores Que Se Llamam Libertarios Para Verse Cool Y Renovados) caminaba por una avenida. Súbitamente se encuentra con una protesta frente a un supermercado. Mantuvo la distancia, pero afinó el oído para escuchar lo que esas personas decían.

— ¡No podemos permitir supermercados donde nos objetivicen! ¡Exigimos publicidad no sexiste, inclusiva y además espacios seguros donde podamos entrar sin que nos ofendan ni cosifiquen! —gritaba una mujer con un alto parlante.

Aquel hombre de principios no pudo escuchar más. ¡Qué ridiculez! Pensó. Estamos en una generación de copitos de nieve que se ofende por todo ¡hay que suavizar la realidad porque son incapaces de resistir la verdad! Definitivamente esos millennials de pacotilla destruirían todo lo que su valerosa generación había conseguido.

Llegó caminando a su casa y se metió a su red social favorita para ver las cosas que compartían los simpatizantes de su movimiento, personas correctas y duras que soñaban con construir un mundo con los valores de antaño ¡cómo debía ser! Mientras hacía eso, vio que uno de sus camaradas de ideología compartía las imágenes de unos cuadernos donde aparecían dos chimpancés machos tomados de las manos, haciendo una denuncia sobre como el progresismo quería volverlos a todos homosexuales.

— ¡Pero esto es inaudito! ¡Hay que organizarse de inmediato para ir a protestar contra la dictadura gay! —exclamó el hombre muy ofendido por un simple cuaderno con la temática del Animal Planet.

Capítulo 27

Debate científico

—Muy buenas tardes, televidentes, soy Daniel Hierbabuena y hoy tenemos a dos eminentes biólogos evolutivos y genetistas: El dr Ricardo Cortés y la dra Felicia Strawman.

Ricardo, un hombre entrado en años, con el cabello plateado y lentes saludó con cordialidad. La dra Felicia, de cabellera rubia y mirada astuta, también saludó con una sonrisa amable.

—Dr Cortés, en su último libro "los secretos genéticos de la evolución" nos habla de muchos temas interesantes e incluso "tabúes" como la eugenesia ¿Qué puede contarnos al respecto?

—Bueno, ciertamente menciono que en términos de posibilidades "técnicas" la eugenesia es científicamente posible de la misma forma que hemos mejorado genéticamente otras especies a lo largo de la historia. Por supuesto dejando en claro que es una monstruosidad desde un punto de vista ético, moral, político y sociológico. —Respondió el académico.

— ¿Qué opina usted de ello, dra Strawman?

—Me parece nefasta la opinión del dr Cortés, no puedo creer que si quiera considere la posibilidad de la eugenesia, como bióloga evolucionista quiero dejar en claro que no todos compartimos sus ideas neonazis de controlar genéticamente a la población —respondió ella con un atisbo de enojo en su tono de voz.

—Colega, pero si fui bastante explícito al decir que la idea me parecía nefasta... —intentó defenderse el dr Cortés.

— ¡Usted es un pésimo científico al que le hicieron falta clases de bioética en la universidad! ¡Es peor que Hitler! —exclamó enojada la dra Felicia Strawman, luego se levantó y dejó al biólogo, y también conocido opositor de los movimientos totalitarios, boquiabierto.

Al día siguiente un prestigioso periódico la entrevistaba y publicaba un reportaje criticando las actitudes fascistas del dr Ricardo Cortés.